

Obituario

Vicente Pérez D'Angello (1931-2021)



*“Las palabras nunca alcanzan,
cuando lo que hay que decir
desborda el alma”*
Julio Cortázar

Despuntaba un cálido febrero en nuestra ciudad, cuando se dejó caer un manto de tristeza que ensombreció el entorno del Instituto de la Patagonia. En silencio, sin apuro, uno de los nuestros, poseedor del respeto y reconocimiento de sus pares, abandonó esta tierra tan amada por él y se fue hacia el infinito, quizás conversando con esas minúsculas criaturas que poblaron su mundo intelectual.

Don Vicente, así le llamábamos con afecto, dejó una impronta difícil de igualar y menos, de olvidar. En épocas complejas, de profundos cambios, con incógnitas preocupantes, hacen falta personajes de su estatura.

Con un temperamento reservado, que escondía una gran sensibilidad, de carácter afable, poseía la prudencia necesaria para resolver conflictos, una gran capacidad de escuchar sin aventurar juicios apresurados y, sobre todo, una actitud orientadora, ya sea para sus colegas como para los alumnos, lo que reflejaba la esencia inherente a la imagen del profesor, mejor aún, del maestro, el que siembra en los demás la semilla del saber, de la

investigación y de la creación. Fue generoso, hasta el punto de compartir sus comunicaciones científicas con colaboradores y alumnos, pues el saber no se esconde, se entrega. En este ámbito nunca escatimó aportar ideas y sugerencias para mejorar los trabajos, particularmente de los académicos más jóvenes.

Su calidad humana quedaba en evidencia con su profundo respeto por las opiniones ajenas, lo que no fue impedimento para defender con certeras bases y mucha vehemencia, las propias, apoyado en el inmenso caudal de saberes que acumuló durante su vida como lector incansable. De esta manera logró un conocimiento sólido que, unido a la rigurosidad de su trabajo y a la gran habilidad de observación, le permitió destacarse como un confiable referente de la Ciencia.

También caminó por otros espacios de la cultura, como fiel amante de la música recibe algunas clases particulares de piano en la infancia, y a pesar de no tener una educación formal, un oído privilegiado lo transforma en un excelente intérprete. Tal es así que, en sus tiempos de

juventud, como estudiante aún de las antiguas humanidades, y con el apoyo de don Benjamín Dibasson, todos los domingos a través del éter de la desaparecida radio Militar Austral de nuestra ciudad deleitaba a los radioescuchas con hermosas piezas musicales de corte clásico. Su amor por la música lo llevó incluso a dudar en la elección de su futuro: ¿Músico o profesor?

Don Vicente nació en Punta Arenas un 8 de agosto de 1931, en el seno de una familia de esfuerzo y empuje donde se daba importancia extrema al valor de la responsabilidad y solidaridad. Con doña Julia Garay Guerra aprendió las primeras letras, luego estudió en el Liceo de Hombres Luis Alberto Barrera y egresado de allí, viajó a Santiago al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile donde se graduó de Profesor de Estado en Biología y Química (1958). Fue en ese escenario donde comenzó a mostrar sus habilidades para la docencia e investigación, incorporándose rápidamente como ayudante del afamado profesor de Entomología don José Herrera, especializándose en esta rama de la ciencia, lo que le permitió alcanzar renombre mundial. Durante su estadía en Santiago conoce a don Juan Gómez Millas y don Nibaldo Bahamonde, con quienes mantendría una larga amistad.

En el aspecto personal, en el año 1954 contrajo matrimonio con doña Mercedes Candia Bahamonde de cuya unión sobreviven dos de sus tres hijos. El prematuro fallecimiento de su hija Susana, no amilanó su fortaleza y dedicación a la Ciencia, más bien lo incrementó, en clara demostración que los golpes de la vida no abaten a los hombres íntegros.

Indiscutiblemente fue un excelente representante de la escuela de naturalistas, un sobresaliente taxónomo, minucioso y pulcro, con un abismante conocimiento de la nomenclatura zoológica. Nunca se cansó de repetir que si las especies no eran determinadas o identificadas adecuadamente, ninguna conclusión era válida en otros campos de la ciencia. Sin duda, en esta área, fue un notable y respetado representante de la comunidad científica magallánica.

Antes de dar paso a lo netamente profesional, cabe señalar que don Vicente nos deja un legado que debemos recoger y multiplicar, legado que se traduce en desarrollar aún más el aprecio y

valoración por la investigación de calidad y hacer del lenguaje, un método de incalculable sentido; admirador del lenguaje formal, con frecuencia citaba la etimología de las palabras. Todo lo anterior desembocó en notables contribuciones a la Entomología, que se abrieron no solo al mundo de los insectos, sino también pasaron a formar parte esencial de la historia de la ciencia.

Trayectoria profesional

Entre los múltiples cursos de perfeccionamiento, que ampliaron su formación, destaca: “Latín y Griego aplicado a la nomenclatura biológica”, lo que revela su preocupación por el correcto uso del lenguaje.

Su condición innata de profesor, le acompañó toda la vida. Antes de obtener su título ingresa al sistema educativo, ejerciendo docencia en Humanidades (Enseñanza Media actual), en diversos establecimientos educacionales, Liceo de Hombres N°7, N°17 y N°15. No puede dejar de mencionarse su gran contribución al Colegio Grange School de Santiago, en donde ejerció por varios años (1953-1971); allí tuvo la responsabilidad de implementar la reforma educativa (1965), particularmente en enseñanza media, transformándose en un ciclo de 4 años con cambios en planes y programas de estudio, diferenciado en humanista y científico.

Entre los años 1954-1961 se desempeña también como Jefe del Laboratorio de Entomología, del Instituto Pedagógico, Universidad de Chile. Dicta algunas asignaturas y dirige varias tesis de grado de alumnos de la Pontificia Universidad Católica y de la Universidad de Chile, Sede Talca (1969).

En la década de los 60's, realiza sus primeras publicaciones, consistentes en 10 textos escolares para las Ciencias Naturales, en Humanidades, los que continuaría editando hasta 1971. Su objetivo: apoyar a los cursos de 7° y 8° Básico, y la nueva enseñanza media diferenciada, surgidos como productos de la Reforma.

En 1964 ingresa al Museo de Historia Natural, como Jefe de la Sección Entomología, donde permanece hasta 1971, año en que se traslada a Punta Arenas como curador del Museo de la Patagonia. Durante este período produce cerca de una cuarentena de escritos científicos, los que

incluyen trabajos especializados, notas y revisiones bibliográficas, y que son publicados principalmente en la revista del Museo.

Entre los años 1965-1991 publicó cerca de 50 artículos de divulgación científica sobre variados temas, muchos de ellos en el suplemento Estudiantil de *La Prensa Austral* como apoyo a la enseñanza media y otros, en la Revista *Infórmese* de ENAP.

Entre 1974-1997 es contratado por la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP-Magallanes) para ejercer el cargo de Jefe del Servicio de Protección Ambiental. Durante este tiempo establece vínculos con la Universidad Técnica (actualmente Universidad de Magallanes) en donde contribuye esporádicamente, como docente e investigador tanto en Ciencias Básicas como en el ámbito de la Entomología. Su principal preocupación es el tema ambiental, plasmada en un sinnúmero de informes técnicos que se encuentran en archivos de ENAP- Magallanes. Tal es la notoriedad que alcanza en esta línea que es invitado como panelista al XVI Simposium de Ingeniería de Minas en 1989, con la conferencia: "Contaminación del Medio Marino por explotación petrolera".

A partir de 1997 se incorpora al equipo de académicos jornada completa de la Universidad de Magallanes y es en esta etapa en donde manifiesta en plenitud su vocación docente. Se destaca como un profesor muy comprometido con sus alumnos, siempre innovando sus clases y construyéndoles material de aprendizaje, particularmente apuntes y guías de laboratorio, para las carreras de Enfermería, Biología, Ingeniería y Educación, en las asignaturas de Biología General, Anatomía, Ecología, entre otras.

Colabora voluntaria y activamente en diversas tareas propias de la vida académica, mostrando su gran lealtad a la Universidad. Participa en el comité editorial de los *Anales del Instituto de la Patagonia*, contribuye como consejero en distintas instancias universitarias, fue miembro de la Comisión de Nombramientos y Promociones, formó parte como Director de la Ilustrísima Junta Directiva, y de la Fundación de Desarrollo, Educación, Asistencia Técnica y Capacitación (FUDE-UMAG).

Gracias a su genuino espíritu de investigación, realizó notables contribuciones

a la Entomología; su trabajo se centró y aportó conocimientos, no tan solo al mundo de los insectos sino también a la Historia de la Ciencia. Su contribución se vio reflejada tanto en el enriquecimiento de las colecciones entomológicas como en la producción de cerca de un centenar de publicaciones especializadas. En ellas abordó principalmente temas relacionados con los órdenes Himenóptera, Lepidóptera y Díptera. Uno de sus primeros trabajos apareció en el *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, Chile en 1964 "Strepsiptera: nuevo orden de insectos para Chile" 8 (93: 2-3). Sus escritos fueron recogidos por *Revista Chilena de Entomología*, *Revista del Museo Nacional de Historia Natural*, *Anales del Instituto de la Patagonia*, principalmente.

Tal es su producción escrita que ya en 1988, don Ernesto Livacic lo cita como un prominente autor con múltiples contribuciones a la literatura científica en el área de Entomología (*Historia de la literatura de Magallanes*, 1988).

El tema histórico le atraía profundamente y es así que realiza varias comunicaciones, como "Brevísima historia del período entomológico prelinneano" aparecida en el *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, Chile 120: 1-8 (1966), siendo uno de sus escritos iniciales. Corona su interés con la publicación en el año 2000 del texto: *Cronología de antecedentes para la historia de las ciencias naturales de la región de Magallanes, siglo XVI al XIX*, una exhaustiva revisión de visitantes y expediciones a Magallanes.

En este andar por la vida, sin duda, hay personas que dejan huella y don Vicente fue una de ellas. Extrañaremos verlo con su andar cansino y su impecable delantal blanco caminando por el Instituto.

Quienes fuimos sus compañeros, amigos o alumnos, nos alegramos por haber compartido con él algunos momentos, los que permanecerán por siempre en nuestra memoria; hoy nos sentimos agradecidos, orgullosos y privilegiados de haber contado con su presencia en nuestra Institución.

¡Gracias don Vicente por su ejemplo!

Tatiana Hromic Mayorga